

JOSÉ MARTÍ Y EL EXILIO CUBANO EN COSTA RICA

Adalberto Santana

Sólo de un modo puedo responder a esta merced grande: y es pedir a Vd. y a mis amigos de Costa Rica que me permitan servirla como hijo.

“Carta de José Martí a Don Pío Víquez”,
Costa Rica, julio 8, 1893¹

PRESENTACIÓN

En el presente trabajo se hace un recuento de la presencia de José Martí en Costa Rica desde que, en abril de 1893, planeó su visita a ese país. Los emigrados políticos cubanos habían llegado a suelo centroamericano de nueva cuenta, en este caso, acogiéndose al asilo costarricense. La presencia del apóstol cubano y de los emigrantes en la última década del siglo XIX nos hace reflexionar sobre esa situación pero también sobre el tema de la migración de nuestros días de principios de siglo XXI, cuando el fenómeno migratorio en nuestra América se convierte en un fenómeno cardinal de nuestro tiempo.

¹ José Martí, *Obras Completas*, t. 7, La Habana, Editorial de Ciencia Sociales, 1975, p. 316.

EL FENÓMENO MIGRATORIO DE NUESTRA AMÉRICA

Pensemos que la emigración de aquellos patriotas cubanos obedecía principalmente a un exilio político. Si se prefiere, como lo apuntó acertadamente Ana Gloria Mesa de la Fé, al señalar que:

El malestar causado por el dominio español sobre Cuba ya había llevado al exilio, antes de 1868, a un grupo de criollos asfixiados por la atmósfera colonial; pero es a partir del levantamiento de Céspedes y del consiguiente recrudecimiento de la represión por parte de las autoridades peninsulares, cuando se produce un considerable éxodo del carácter político –ya sea de forma voluntaria o no– hacia distintos puntos geográficos, Estados Unidos, por la cercanía y por la imagen de progreso que aún proyectaba, fue meta para muchos de nuestros emigrados. Otros, pensando quizás en las diferencias de idioma y modos de vida, se encaminaron hacia España –a donde también fue obligado a marchar un cuantioso número de desterrados– y hacia los países de América Latina. A estos últimos fueron enviados por el Gobierno de la República en Armas algunos patriotas, con prestigio intelectual por lo general, a recabar apoyo material y moral para la revolución cubana por parte de los gobiernos de estas repúblicas hermanas. Esfuerzos comúnmente infructuosos, pues –como detalla Fidel– los pueblos latinoamericanos “yacían sumidos en la abyección, sumidos bajo las tiranías de los intereses sociales que sustituyeron en esos pueblos a la tiranía española”.²

² Fidel Castro, “Discurso pronunciado en el resumen de la velada conmemorativa del Cien Años de Lucha, el 10 de octubre de 1968”, en *Pensamiento Crítico*, núm. 20, La Habana, 1968, p. 190. Ana Gloria Mesa de la Fé, *Escritores cubanos emigrados en Hispanoamérica (1868-1898)*, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba/Instituto de Literatura y Lingüística, 1985, pp. 1 y 2.

En el momento actual, en la primera mitad de la segunda década del siglo XXI, en nuestra América se desarrolla una nueva emigración en todo el conjunto de nuestra región, pero a diferencia de aquella emigración cubana que era esencialmente política, la actual es de índole económica. Migración latinoamericana que tiene como característica general la de ser un segmento social expulsado de nuestros países por la falta de empleo o bien por el constante crecimiento de la pobreza. Hecho que orienta y estimula a grandes capas de nuestros países principalmente a movilizarse con rumbo a los países del Primer Mundo. Tan solo en los Estados Unidos sumaban más de 50 millones de hombres y mujeres de los llamados *hispanos* que se constituyeron hasta 2010 en la principal minoría de la nación más poderosa de la tierra. “Estados Unidos contaba con 308.7 millones de habitantes, de los cuales 50.5 millones eran de origen latino. Esto representaba 16.3% de la población total”.³ Lo que también implica desde otra lectura un grave problema de seguridad nacional para las visiones dominantes en los Estados Unidos.

Pensemos que, al crecer el número de *hispanos* en la mayor potencia del orbe y su influencia cultural, es lo que ha llevado a los principales ideólogos del sistema político estadounidense, como el profesor de la Universidad de Harvard, Samuel Huntington, a sostener que los EU viven una nueva amenaza que ya se encuentra latente al interior del territorio estadounidense. En esa visión sostenía Samuel Huntington: “El flujo persistente de inmigrantes *hispanos* amenaza con dividir Estados Unidos en dos pueblos, dos culturas y dos

³ Adalberto Santana, “Impacto político de la migración centroamericana en México”, en Adalberto Santana, Ricardo Domínguez Guadarrama y Teodoro Aguilar (coords.), *Migración latinoamericana: experiencias regionales (siglo XXI)*, México, CIALC/UNAM, 2013, p. 86.

lenguas”.⁴ Se puede cuestionar que ese pensamiento neoconservador se regodea en los círculos de poder de la potencia hegemónica de la historia actual. Al respecto, José Martí después de su primer viaje a Costa Rica lo reflexionaba críticamente un 19 de agosto de 1893 en Nueva York, al escribir:

No son los pueblos de América como los ricos que nacieron de la pobreza y se olvidan luego de que fueron pobres. No hay caterva más fétida que ésta de los desagradecidos que se abochornan de su origen, y niegan a los demás el auxilio que ellos en su día estuvieron a punto de pedir: debieran ser polvo, estos hombres ingratos, polvo y hoja mala, a que se los llevase el viento: no es nada menos que un criminal quien ve pobreza, y puede ayudarla, y no la ayuda.⁵

Es evidente que el flujo migratorio de nuestro tiempo en la era de la globalización tiene otras condiciones y características totalmente distintas a las de hace más de 100 años. En aquel momento, un buen número de los países latinoamericanos no expulsaban masivamente a grandes sectores de su población, más bien los atraían de otras regiones del mundo hoy desarrollado.⁶ En la Cuba colonial se daba la excepción, seguramente por su misma condición de colonia ya que, si bien a fines del siglo XIX el flujo migratorio europeo y asiático era muy intenso por las mismas razones económicas,⁷ también lo era el flujo de la migración obrera cubana. Sin embargo, “lo más lúcido de la *intelligentsia* cubana decimonónica

⁴ En www.laprensa.hn (02/03/04).

⁵ José Martí, “Otro Cuerpo de Consejo. Patria”, en Martí, *op. cit.*, t. 2, 1975, p. 374.

⁶ *Cfr. La inmigración en América Latina*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1985.

⁷ *Cfr. Jesús Guanche, Componentes étnicos de la nación cubana*, La Habana, Fundación Fernando Ortiz/Ediciones Unión, 1996.

había radicado en Nueva York por cortos o largos periodos, mayormente empujados hacia ella por la represión colonial española”.⁸

Meses después de comenzada la Guerra del 95, existían en la emigración, según escribió Enrique Messonier al Delegado del Partido Revolucionario Cubano (PRC), más de 30 000 cubanos esparcidos por las distintas emigraciones de Estados Unidos y las demás repúblicas circunvecinas a Cuba, especialmente en Tampa y Cayo Hueso.⁹ En esta última ciudad, en 1890, de una población de 18 000 habitantes, había 12 000 obreros tabaqueiros¹⁰ quienes laboraban en 193 manufacturas.¹¹

Esta situación de la expulsión de la mano de obra trabajadora y destacados segmentos de exilio político cubano es lo que explica en buena medida la presencia de José Martí y diversos dirigentes y patriotas cubanos en tierras costarricenses.

Formando parte de esta corriente migratoria que se produce entre 1868 y 1898, fin del dominio de España en Cuba, llegan a distintos países de América Latina escritores cubanos que, en algunos casos, se destacarán en círculos intelectuales hispano-americanos y harán resonar los ecos de nuestra literatura en el ámbito continental.¹²

⁸ Enrique López Mesa, *Algunos aspectos culturales de la comunidad cubana de Nueva York: siglo XIX*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2002, p. 11.

⁹ Enrique Messonier, “Carta enviada al Delegado del PCR”, en *Archivo Nacional de Cuba. Documentos del Partido Revolucionario Cubano*, s/f.

¹⁰ Gerardo Castellanos, *Motivos de Cayo Hueso*, La Habana, Ucar García, 1935, p. 185.

¹¹ “El Porvenir, 16 de abril, 1890”, en *Historia del movimiento obrero cubano (1865-1958)*, t. I, La Habana, Editora Política, 1985, pp. 86 y 87.

¹² Ana Gloria Mesa de la Fé, *op. cit.*, p. 2.

PRIMERA VISITA DE JOSÉ MARTÍ A COSTA RICA

Al analizar la presencia de José Martí en Costa Rica en las dos ocasiones que estuvo en el país centroamericano, la primera del 30 de junio al 8 de julio de 1893, y la segunda del 5 al 18 de junio de 1894, Armando Vargas Araya afirmó que: “El propósito análogo en ambas ocasiones fue reunirse con el general Maceo en preparación de la Expedición Costa Rica-Cuba dentro del plan insurreccional del Partido Revolucionario Cubano”.¹³ De hecho se puede reconocer que en abril de 1893 José Martí planeó realizar una visita a Costa Rica que se encontraba en esos momentos como un referente fundamental para el proceso de independencia de Cuba. Cabe recordar que, durante los gobiernos liberales de los presidentes Justo Rufino Barrios de Guatemala (1873-1883) y Marco Aurelio Soto de Honduras (1873-1883), es momento de una primera presencia de José Martí y de otros destacados patriotas independentistas cubanos en países de Centroamérica.¹⁴

Habían pasado casi quince años de la última visita de Martí a tierras centroamericanas. Esta primera estancia de Martí en suelo costarricense la realiza en junio de ese año y un mes después de conocer al joven poeta nicaragüense Rubén Darío el 24 de mayo de 1893.

Una de las páginas más emotivas de la autobiografía de Rubén es aquella en que evoca su encuentro con el cubano proscrito, en

¹³ Armando Vargas Araya, “Los tórridos días de José Martí en Puntarenas, 12-18 de junio, 1894”, en *Conferencia en la Cátedra José Martí*, Sede Regional del Pacífico, Universidad de Costa Rica, Puntarenas, 21 de mayo, 2002, p. 15.

¹⁴ *Cfr.* Adalberto Santana, “Aspectos del itinerario de José Martí en Belice y Guatemala”, en *Cuadernos de Trabajo Cubano-Mexicanos*, núm. 2, México, 2003, pp. 11-21 y “Honduras en la vida y obra de José Martí”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, núm. 51, año IX, vol. 3, mayo-junio, 1995, pp. 221-231.

Nueva York, al hacer escala en esa ciudad, en 1893, en su viaje hacia Buenos Aires, para hacerse cargo del consulado de Colombia. Su largo conocimiento y su admiración intensa de Martí son ostensibles: “Yo admiraba altamente el vigor general de aquel escritor único, a quien había conocido por aquellas formidables y líricas correspondencias que enviaba a diarios hispanoamericanos, como *La Opinión Nacional*, de Caracas, El *Partido Liberal* de México, y, sobre todo, *La Nación*, de Buenos Aires. Escribía una prosa profusa, llena de vitalidad y de color, de plasticidad y de música. Se transparentaba el cultivo de los clásicos españoles y el conocimiento de todas las literaturas antiguas y modernas; y, sobre todo, el espíritu de un alto y maravilloso poeta”.¹⁵

Esos eran tiempos en que Nicaragua era gobernada por el presidente liberal José Santos Zelaya, caudillo liberal ideológicamente emparentado con Justo Rufino Barrios quien fue presidente de Guatemala y Marco Aurelio Soto quien fue mandatario de Honduras.

A su vez eran momentos cuando los monopolios del banana ya comenzaban a despuntar en las vulnerables economías del Caribe centroamericano e insular. Para ese entonces el liberalismo económico también tenía fuertes raíces en Costa Rica, siendo la producción cafetalera un destacado motor para determinadas transformaciones de la infraestructura del país centroamericano. Por ejemplo, ya para mediados de los años ochenta del siglo XIX, San José de Costa Rica y sus alrededores contaban con alumbrado eléctrico. Incluso se sostiene que para fines del siglo tenía proporcionalmente más periódicos que otros países latinoamericanos. Esa modernización en las comunicaciones también se mostraba al contar con el servicio telefónico y telegráfico, así como empezaba a

¹⁵ Ángel Augier, *Cuba y Rubén Darío*, La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística/Academia de Ciencias de Cuba, 1968, p. 45.

ostentar una arquitectura de moda y un consumo de alimentos y vestidos correspondientes con la modernización de la época.¹⁶ En las crónicas sobre el desarrollo modernizante del siglo XIX, cuando el transporte por ferrocarril se comienza a convertir en una gran fuerza productiva e impulsor del traslado de personas y bienes se afirmaba:

Muy grandes dificultades se experimentaron en la organización de todo lo que se refiere a la construcción. La empresa tuvo que transportar la primera pala, el primer pico y hasta el último espigón y riel, trayéndolos en carreteras desde Puntarenas y a una distancia de cerca se sesenta millas. Toda la carga para este último puerto venía por vía del Istmo de Panamá, ya podrán imaginarse cuantos trastornos, dificultades y molestias se habían unido.¹⁷

En esa misma crónica de Luis Felipe González Flores¹⁸ se relata la dinámica de esa nueva modernidad que comienza a vivir el país centroamericano impulsado por la producción cafetalera que permite la inserción en el mercado mundial. Con ello se mostraba cómo el ferrocarril por el que va también a recorrer el país José Martí y los inmigrantes cubanos, es uno de los principales instrumentos de modernización y el apareamiento de la clase obrera en Costa Rica.¹⁹ Al escribir en la misma crónica González Flores que:

¹⁶ Juan Rafael Quesada Camacho *et al.*, *Costa Rica contemporánea, raíces del estado de la nación*, San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999, pp. 19-39.

¹⁷ Carlos Meléndez Chaverri (autor y comp.), *Heredia: historia, tradición y vivencias*, Heredia, Costa Rica, EUNA, 1997, p. 228.

¹⁸ Luis Felipe González Flores (1882-1973), fue un reconocido educador y historiador costarricense que ocupó la Subsecretaría de Instrucción Pública durante la administración presidencial de su hermano Alfredo González.

¹⁹ *Cfr.* Mario Oliva Medina, *Artesanos y obreros costarricenses 1880-1914*, San José, Costa Rica, EUNED, 2006.

El 6 de agosto siguiente, la ciudad de Heredia, en medio del mayor regocijo celebró la llegada de la primera locomotora al lugar donde está hoy el Hospital que fue donde se construyó la primera estación. El edificio estaba lujosamente ataviado con uruca y otros adornos. Allí se reunieron las autoridades y, gran parte del vecindario para presentar tan grandioso acontecimiento. La Municipalidad de la ciudad acordó hacer festejos y la banda militar hizo derroche de música. Los trabajos se emprendieron hasta San José, llegando la locomotora a esta capital el 30 de diciembre siguiente. No menos fue el entusiasmo con que se recibió la llegada de este nuevo elemento de progreso. Con tal motivo se acordó celebrar fiestas cívicas que tuvieron lugar el 5, 6 y 7 de enero de 1873. Muchas personas se aprovecharon de este nuevo medio de locomoción para trasladarse a San José y presenciar las fiestas cívicas anuales, las más concurridas que hasta entonces se habían verificado.²⁰

En ese sentido, la producción del café, la escasa población, la disponibilidad de tierras y la ausencia de formas de trabajo forzado, así como la naciente modernización fueron las condiciones endógenas que permitieron que en esa nación centroamericana residieran destacados independentistas cubanos que eran cuadros destacados en las tareas estratégicas del Partido Revolucionario Cubano. A su vez, el gobierno costarricense en el área centroamericana resultaba un apoyo fundamental para el proceso independentista de la Isla. “Los gobiernos de José Joaquín Rodríguez (1890-94) y Rafael Iglesias (1894-1902), fueron de corte autoritario, pero continuaron con la obra de modernización y progreso, en un clima económico particularmente adverso”.²¹ Los exiliados políticos

²⁰ *Ibid.*, pp. 228 y 229.

²¹ Héctor Pérez Brignoli, *Breve historia de Centroamérica*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1989, p. 102. *Cfr.* Salvador Morales Pérez y

cubanos habían llegado a suelo centroamericano de nueva cuenta en este caso acogándose al asilo costarricense.

Con la resolución firmada por el presidente de Costa Rica el 21 de diciembre de 1891, culminaba la larga gestión del general Maceo para instalarse en algún país del Mar Caribe cercano a Cuba, en la seguridad de que más temprano que tarde darían el tan ansiado salto a los campos insurrectos de la Patria en el momento oportuno, en correspondencia con los planes que ya comenzaban a concretarse por el esfuerzo de José Martí.²²

A la par del general Antonio Maceo destacaban Flor Crombert, Enrique Loynaz del Castillo y varios ex combatientes. Originalmente, la idea cubana de instalarse en tierras costarricenses comprendía el Departamento de Talamanca, entre Puerto Limón y Panamá, esto era estratégicamente un punto en el litoral caribeño centroamericano. Sin embargo, las presiones del consulado español lo impidieron por lo que acordó el gobierno de Costa Rica firmar un contrato el 13 de mayo de 1891 “para organizar la hacienda La Mansión en la región de Nicoya, provincia de Guanacaste. Contrato que fue aprobado por el Congreso el 17 de diciembre de 1891 y aprobado por el presidente”.²³

Finalmente, por acuerdo del Congreso de Costa Rica del 21 de septiembre de 1892, en esa nación fundaron con sus familias una colonia agrícola en el cantón de Nicoya.²⁴ Colonia que se dedicó por un tiempo al cultivo del tabaco, caña de

Agustín Sánchez Andrés, *Diplomacias en conflicto Cuba y España en el horizonte latinoamericano del 98*, México, Centro de Investigación Científica “Ing. Jorge L. Tamayo”, A. C., 1998.

²² Hugo Crombet, *La expedición del Honor*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1999, p. 15.

²³ *Ibid.*, p. 16.

²⁴ *Ibid.*

azúcar, cacao, café, así como a enseñar a las familias costarricenses el cultivo de esos productos y otros que se desarrollaron en ella.²⁵ Esa situación también en gran medida explica la presencia de José Martí en 1893, donde llegó por primera vez, como ya habíamos afirmado, el 30 de junio a Puerto Limón procedente de Panamá donde se había reunido con distintos emigrados cubanos así como con distintos patriotas panameños para sumarlos a la causa independentista antillana. Así, Martí encontró un escenario para exponer sus pensamientos en suelo costarricense. Agrega el mismo Mario Oliva que Martí expuso sus ideas en visitas que hizo al país. La primera en julio de 1893 y la segunda un año antes que la muerte le saliera al paso en el campo de batalla. Era junio de 1894, *El Diario del Comercio*, del 2 de julio de 1893 registra esa primera estancia: “Tenemos el gusto de saludar con todo respeto y con cariño, al eminente patriota cubano José Martí, que se encuentra en San José, y que es uno de los hombres que por su talento y su carácter, por su palabra y por su pluma, honra de veras a nuestra familia latinoamericana”.²⁶

Fue así que desde el Caribe costarricense Martí se adentró en la nación centroamericana que el mismo afirmó “que siempre defendí y amé, por culta y viril, por hospitalaria y trabajadora, por sagaz y por nueva”.²⁷ Durante esa visita de Martí en San José se entrevistó en varias ocasiones con el general Antonio Maceo, quien se adhirió a los planes del Manifiesto de Montecristi. Asimismo, durante su estancia en esa nación tuvo frecuentes reuniones políticas, buscando sumar esfuerzos de cubanos y centroamericanos con la causa cuba-

²⁵ *Cfr.* Mario Oliva Medina, *José Martí en la historia y la cultura costarricense*, San José, Costa Rica, EUNA, 1995, p. 32.

²⁶ *Ibid.*, pp. 35 y 36.

²⁷ Martí, “Carta a Pío Viquez”, en Martí, *op. cit.*, t. 7, 1975, p. 315.

na. En esa búsqueda, logró el 4 de julio entrevistarse con el presidente costarricense José Joaquín Rodríguez.

Para esos momentos ya radicaban en Costa Rica un numeroso y selecto destacamento de patriotas cubanos. En ese grupo del exilio figuraban a la par de Antonio, José, Tomás y Elizardo Maceo, Flor Crombet, Agustín Cebreco y,

[...] los hermanos Milanés, Patricio Corona y Arcid Duverger, Luis Enrique y Luis Soler, los hermanos García y Montero, León Castro, Pedro Batista, Arcelio Guía, Ángel Suárez, Cástulo Ferrera, Juan Ferrera, Leonardo González, Pedro González, Norberto Santiesteban, Edelmiro Batista, Salvador Tamayo, Rafael Molina, Tomás Castillo, Félix Ferrera, Donato Tamayo, Juan Rojas y otros más, así como algunos que ya residían en San José tales como la familia Boix, Enrique Loynaz del Castillo, los Giró Odio, Silverio Sánchez Figueras, Manuel J. De Granda, Eduardo Pochet, Olivares, Daniel Hernández, y otros.²⁸

También durante el tiempo que estuvo Martí en Costa Rica dictó diversas conferencias y tuvo encuentros culturales con diferentes sectores del país centroamericano, tal como el 2 de julio en que intelectuales y científicos de Costa Rica en un almuerzo que le ofrecieron en el Gran Hotel, Martí al final de él pronunció una disertación que versó sobre la lengua y el derecho. El 3 de julio acudió al Colegio de Abogados a escuchar una conferencia de su compatriota Antonio Zambrana,²⁹ donde al llegar fue recibido por una fuerte y

²⁸ Hugo Crombet, *op. cit.*, pp. 16 y 17.

²⁹ Sobre Antonio Zambrana Vázquez (La Habana, 1846-1922), se sostiene que llegó a Costa Rica donde instaló su despacho de abogado en San José y colaboró en la fundación de la Academia de Ciencias costarricense. “En 1882, sin embargo, es expulsado del país a causa de sus ideas liberales. Después de algunos años en Cuba, y cambiando el panorama político en Costa Rica, marcha de nuevo a ese país y es nombrado Enviado Extraordi-

calurosa ovación tanto por su ideario patriótico como por la trascendencia y recepción de su obra en Costa Rica. El 5 de julio en la ciudad de Cartago, en el Club Punta Brava, pronunció un emotivo y encendido discurso a un numeroso grupo de jóvenes costarricenses. Dos días después (el 7 de

nario y Ministro Plenipotenciario en Nicaragua. Poco tiempo después visita Estados Unidos y llega a México, donde participa en reuniones culturales que se celebran en el Liceo Hidalgo, del cual es nombrado presidente. Por algunos años estuvo establecido en La Habana y funda el periódico *El Cubano*, en el cual haciendo letra muerta de su pasado mambí, hace profesión de fe autonomista. Siguiendo esta línea política se postula candidato a diputado a Cortés por la provincia de La Habana. Llegado a Madrid en calidad de tal, se le rechaza por haber sido diplomático de un país extranjero. En marzo de 1891 arriba Zambrana de nuevo a San José de Costa Rica. Comienza a trabajar en un colegio de Segunda Enseñanza; posteriormente recibe el nombramiento de presidente de la Junta de Educación de San José. Se enfrasca en la fundación del Colegio de Abogados, cuya presidencia ocupa largos años, y se empeña en la organización de la Sociedad de Seguros Nacionales. Después pasa a ocupar una cátedra en la Escuela de Derecho de la Universidad de Santo Tomás, y llega a ser Magistrado de la Sala de Casación. Desde su posición en el gobierno puede, en 1892, ayudar a Maceo y a un grupo de cubanos a establecerse en el país, donde fundan una colonia agrícola en la Península de Nicoya. Estalla la Guerra del 95, cuya preparación por Martí había hecho concebir a Zambrana nuevas esperanzas de independencia; pero su salud está resentida y tiene que retirarse por algunos años de la vida pública. En 1911 es designado Ministro Plenipotenciario de Cuba en Colombia y Ecuador. Su obra literaria es amplia: una novela, *El negro Francisco* (Chile, 1875), escrita a instancias de Ascensión Rodríguez de Necochea, dama chilena, y basada en el *Francisco* de Anselmo Suárez y Romero; varios estudios literarios como *Ideas de estética, literatura y elocuencia* (1896) y *La poesía de la historia* (1900), publicados en Costa Rica; y muchas recopilaciones de discursos editados en diversos lugares. Además escribió algunas obras de carácter jurídico y colaboró en varias publicaciones periódicas, cubanas y extranjeras”, Ana Gloria Mesa de la Fé, *op. cit.*, p. 25.

julio) en el salón principal de la Escuela de Derecho a una invitación de la Asociación de Estudiantes de ese recinto escolar y ante una nutrida concurrencia (más de cuatrocientas personas) dictó una conferencia con el título: “El Porvenir de América y las poderosas influencias extranjeras bajo las cuales se desenvuelven y crecen los pueblos latinoamericanos”.

El 8 de julio, día de su partida a los Estados Unidos vía Panamá, manifestando su afecto en su primer viaje a ese país, escribió una carta a su amigo Pío Víquez, director de *El Herald de Costa Rica*, expresándole:

Vi en torno mío a los hombres plenos y buenos de la América. Y gocé, porque honran y sirven a su pueblo los que, aun fuera de justa medida, premian en nombre de él la fe en su porvenir y la fidelidad a sus ideales. Sólo de un modo puedo responder a esta merced grande: y es pedir a Vd. y a mis amigos de Costa Rica que me permitan servirla como hijo.³⁰

SEGUNDA VISITA DE JOSÉ MARTÍ A COSTA RICA

Su segunda estancia fue un poco más larga, los ritmos del proceso revolucionario por la independencia de Cuba aceleraban sus visitas a los países latinoamericanos. En esa ocasión el periplo a Costa Rica fue un poco más largo, abarcó del 5 al 18 de junio de 1894. Nos señala Mario Oliva que:

Todo el quehacer desplegado en torno a la problemática cubana –incluidas las visitas de Martí– no puede ser comprendido sin el ámbito favorable que provocaron otras figuras; como José Joaquín Rodríguez, Rafael Iglesias y Juan Bautista Quirós, el primero presidente de la República, el segundo ministro de Guerra y el tercero general. Hombres con crédito y poder en

³⁰ Martí, *op. cit.*, p. 316.

la política local. Maceo había entablado amistad con representantes del gobierno y se sustentaba en la mutua colaboración. El gobierno dio espacio al activismo de los exiliados cubanos y como retribución, Maceo y los patriotas cubanos, curtidos en asuntos de guerra, se pusieron a las órdenes de éste, en relación con las contradicciones existentes entre gobiernistas y sectores conservadores.³¹

De esta forma, la estancia del apóstol cubano en tierras costarricenses no fue casual, obedecía a un apoyo tácito a la independencia de Cuba. Martí realiza ese segundo viaje a tierras costarricenses en torno a los preparativos de la futura expedición de los patriotas cubanos encabezados por el general Antonio Maceo a Cuba. Con este último y otros patriotas cubanos se reúnen en diversas ocasiones y también con los miembros de la comunidad cubana en Costa Rica hace lo mismo, sobre todo para prevenirlos y sensibilizarlos por la guerra de liberación que para Cuba se avecina. En una carta dirigida al general Máximo Gómez, fechada en Kingston, Jamaica el 25 de junio de 1894 le expresaba:

Volvamos a Costa Rica. Tuve gran gozo en ver a un hombre tan puro y leal como Cebreco.³² De una noche de campamento en Puerto Limón quedamos como muy viejos amigos. Tales son mis hombres, íntegros y totales, y ojalá yo le parezca tal. Él ve los tiempos, con entusiasta cordura, y aguarda impaciente. No tiene empacho alguno en ir con Maceo y de ese recado me encargó. Con él están en Mohín los que se dejarán correr hasta el lugar de reunión que en aquella costa se les designe. De San José, lugar de cariño y actividad verdadera, sólo le diré lo más pertinente. En conversación continua estuve con Maceo los cuatro

³¹ Mario Oliva Medina, *op. cit.*, p. 35.

³² El general Agustín Cebreco.

días que allí tenía que pasar, y al cabo de ella creo haber dejado compuesto un plan eficaz y sencillo, puesto que lo único que a Maceo toca es reunir, en el puerto que designe, la gente de cabeza que lo ha de acompañar –y un vapor con el armamento que me tiene pedido para doscientos– irá a buscarlo. De lo acordado con Vd. le dije todo lo necesario para calmar cualquier temor posible suyo de que se le comprometiese de avanzada o se le enviase con recursos demasiado pequeños, sin caer en ningún detalle concreto referente a los movimientos locales de Vd., sería injusto si dijese que hallé dificultad alguna.³³

Después de un intenso trabajo político en Costa Rica, Martí parte de Puntarenas rumbo a Panamá donde se encuentra de paso para de ahí continuar a Jamaica con destino a los Estados Unidos, México y el Caribe, para finalmente arribar a suelo cubano cuando contaba con cuarenta y dos años. En su patria cae combatiendo por la independencia de Cuba el 19 de mayo de 1895.

Todas esas fueron las diversas circunstancias y condiciones políticas por las que José Martí llegó a visitar diversos países centroamericanos como Costa Rica. Esas visitas son en gran medida referentes fundamentales tanto para el trabajo político del gran patriota cubano pero también son un testimonio fundamental para estudiar en su obra escrita sus impresiones sobre una de las naciones hermanas de nuestra América.

³³ Martí, “Al General Máximo Gómez”, en Martí, *op. cit.*, t. 3, pp. 217 y 218.